

LUIS PASCUAL FRUTOS y AGUSTÍN SÁINZ RODRÍGUEZ

ELEMENTAL Y SUPERIOR

APROPÓSITO CÓMICO-LÍRICO

en un acto, dividido en cuatro cuadros, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

EDUARDO G. ARDERÍUS y MANUEL RIBAS



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905

ELEMENTAL Y SUPERIOR

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ELEMENTAL Y SUPERIOR

APROPÓSITO CÓMICO-LÍRICO

en un acto, dividido en cuatro cuadros

ORIGINAL DE

LUIS PASCUAL FRUTOS y AGUSTÍN SÁINZ RODRÍGUEZ

música de los maestros

EDUARDO G. ARDERÍUS y MANUEL RIBAS

Estrenado en el TEATRO ROMEA de Madrid, la noche
del 10 de Abril de 1905



MADRID

3. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA AÑA, 11 DUP °

Teléfono número 551

1905

A NUESTRO BUEN AMIGO

Juàn José Santà Cruz

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

JULITA.....	SRTA. NOGUÉS.
ROSITA.....	ZAPATERO.
PEPITA.....	CRIOLLA.
PURITA.....	SEVILLA.
JOAQUINITA.....	VIVERO (A.)
ISABELITA.....	VIVERO (J.)
LUISITA.....	ESMERALDA (I.)
ANITA.....	VERA.
DON ZENÓN.....	SR. VAIS.
MARTÍNEZ....	ODRIOZOLA.

ÉPOCA ACTUAL

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Telón corto de calle

ESCENA PRIMERA

ZENÓN, entrando

¿Ustedes saben lo que da de sí una peseta?
¿Sí? Bueno, pues no hay quien la estire como mi familia. Un cocido de dos reales para tres, mi mujer, mi hija, y no digo un servidor de ustedes, porque no sirvo para nada; un pan de veinte céntimos que distribuimos de la siguiente manera: La miga, para mi mujer; la corteza blanca, para mi hija, y la negra, para mí; veinticinco céntimos para gastos superfluos, tales como pagar al casero, echarse medias suelas, etc., etc..., y cinco céntimos de cordilla para el gato, que me la como yo cuando no me ve mi mujer. He aquí, la distribución de esa peseta que hace tres días estoy buscando, y que sin ella no me atrevo á ir casa, porque como mi mujer gruñe, mi hija gime, y el gato maulla, á mí se me pone la carne... de membrillo y estoy seguro que me devoran. (Pausa.) Bueno, pues

todo esto es para decirles á ustedes, que por una peseta, soy capaz de las mayores burradas, y como ofrecen un duro diario por enseñar la danza del... ¡cómo diría!... la danza del abdomen á las educandas de un colegio, voy, ya lo creo que voy á enseñarles eso de la danza; porque como profesor no seré gran cosa, pero yo creo, que con la alimentación que me da mi mujer, no hay quien haga como yo la danza del... eso. (Pausa.) Y ahora, en secreto. Me han dicho que hay cada niña que tira de espaldas. Yo ya me veo en el suelo, porque con la debilidad que siento por ellas y la debilidad que siento por dentro y además, ¡como el hombre es frágil!... ¿Que nó? Yo quisiera ver á uno de ustedes con ellas... ¡Toma, ya sé que también ustedes quisieran verse en ese caso!... ¿Verdad que ustedes las enseñarían esa danza y mucho más?... Pues sírvales á ustedes de aviso. Si yo me muevo, es por cinco pesetas. Conque, ¡ande el movimiento! (Mutis.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

La escena representa una de las clases de un colegio de señoritas, una mesa de despacho grande y varios bancos, en los que aparecen sentadas todas las niñas: llevan colgada una cartera de colegial.

ESCENA PRIMERA

MARTÍNEZ y COLEGIALAS

Música

CORO

Dos y dos son cuatro,
cuatro y dos son seis,
seis y dos son ocho,
ocho y dos son diez.

MART. Muy bien ha salido
todas lo sabéis.
CORO Si quiere el maestro
lo digo otra vez.
MART. Basta de aritmética,
física y gramática,
por hoy ya no es lógico
la repetición.
Solamente os falta
la mundología;
prevenidas todas
para la lección.
CORO Vamos ahora mismo
á dar la lección.

(Levantándose y dirigiéndose al proscenio.)
La mujer no debe nunca presumir
por notable que en el mundo llegue á ser,
lo posible debe hacer por agradar
que es el modo más seguro de vencer.
A los hombres casi siempre sonreír,
intención y picardía en el mirar,
hacer poco, pero mucho prometer
y es el modo más seguro de triunfar.

UNA Yo con mis arrullos
le vuelvo loquito.
OTRA Yo con mis cauciones
le suelo dormir.

CORO La mujer no debe nunca presumir
por notable que en el mundo llegue á ser,
lo posible debe hacer por agradar
que es el modo más seguro de vencer.
A los hombres casi siempre sonreír,
intención y picardía en el mirar,
hacer poco, pero mucho prometer
y es el modo más seguro de triunfar.

(Marcando unos compases de schotis.)

Y cuando bailamos
no sé qué les pasa,
al vernos el schotis
marcándole así.
Y dicen: «Morena,
tu aliento me abrasa,
de gusto, mi vida,
me voy á morir,

me voy á morir,
me voy á morir.

(Terminan bailando unos compases y vuelven á sus sitios.)

Hablado

- MART. Muy bien señoritas, esa es la única lección que han estudiado ustedes con aprovechamiento; lástima que en ortografía no pongan más cuidado. ¿Vamos á ver, Julita, como se escribe hasta?
- JUL. (Levantándose.) Casi todas las mujeres la ponen sin h.
- MART. Pero también sabrá usted que es una falta imperdonable.
- JUL. Sí, señor.
- MART. Que no se le ocurra.
- JUL. No, señor.
- MART. Historia Sagrada. Rosita, díganos usted algo de esa historia.
- ROS. Ha dicho mi mamá que no haga caso de historias ni cuentos.
- MART. Pero hija, bueno es saber de todo.
- ROS. Yo sabía una de la mujer de Putifar.
- MART. A otra cosa. Dígame algo de Historia de España.
- ROS. Cuando llegó á gobernar aquí en España el rey Wamba, en el país de la Chamba se empezaba ya á bailar.
Lo supo Madagascar
y con astucia no poca,
hizo un tango con la boca
que desternilló de risa,
porque bailaba en camisa
con Doña Juana la Loca.
- MART. Sobresaliente. Pepita, ¿nos puede usted decir los nombres de amantes célebres?
- PEP. Es imposible decirlos todos, porque como los amantes de Teruel los hay en Cuenca y Guadalajara y en todas las provincias y cabezas de partido.
- MART. Pero no han llegado á la posteridad como

- Diego Marsilla é Isabel de Segura. ¿No sabe usted más nombres?
- PEP. Fausto y Margarita, don Juan Tenorio y doña Inés de Ulloa, Romeo y Julieta y Sánchez Guerra y Maura.
- MART. Aprobada. ¿Qué lenguas hay, Purita?
- PUR. Infinitas. Pero las universales son el inglés, alemán, ruso, francés, italiano, español y tartamudo.
- MART. El tartamudo és dialecto. Además no es una lengua, sino media lengua. ¿Y qué lengua se usa más?
- PUR. La francesa, aunque en todas partes hay confusión de lenguas.
- MART. ¿Y cuál es la más grata para la pronunciación, ó por mejor decir, cuál es la lengua más dulce?
- PUR. La lengua escarlata.
- MART. Excelente. Isabelita, Luisita, Joaquinita y... Fulanita, en qué labores debe ocuparse la mujer?
- TODAS. En las de su sexo.
- MART. Aprobadas. Sólo les falta los estudios superiores de baile para completar su educación. El auxiliar que tiene á su cargo esa clase no tardará en venir; pero es muy justo que ustedes descansen, y hasta que no venga pueden salir al jardín á esparcir el ánimo y hacer piernas para el baile.
- TODAS. Así se hará.
- UNA. (Anunciando.) Don Zenón Paniagua; profesor de baile.
- MART. Qué pase, y vosotras, niñas, al jardín. (Hacen todas mutis con gran bullicio y saltando y cantando)

ESCENA II

MARTÍNEZ, y ZENÓN

- ZEN. (Asomándose.) ¿Se puede?
- MART. ¡Zenón!
- ZEN. ¿Pero eres tú, Martínez?
- MART. El mismo.

- ZEN. Yo sueño; ¿pero cómo tú aquí?
MART. No te extrañe; ¡mi mujer!...
ZEN. ¿Murió?
MART. Para mí, sí.
ZEN. ¿Qué dices?
MART. Era sonámbula. Una noche la atacó el efecto del sonambulismo y, sin saber lo que hacía, salió de casa con un primo suyo y no la he vuelto á ver.
ZEN. Entonces el sonámbulo eres tú.
MART. Mira, no hablemos de eso; recordemos nuestra tierna juventud.
ZEN. Yo me acuerdo hasta de la primera novia que tuve.
MART. ¡Qué tierna!
ZEN. ¡Eh!
MART. ¡Qué tierna juventud aquella, cuando yo era tenor de ópera y daba aquel famoso *sol*; tanto, que la gente decía al de la taquilla: «Dígame usted, ¿esta noche hay *sol*?»
ZEN. ¿Y cómo te quedaste sin voz?
MART. De un disgustazo. Figúrate que todas las noches dábamos una ópera nueva y anunciábamos en los carteles: «Mañana lunes se dará *Fausto*. El martes se dará *Marta*»; pero llegó el miércoles y hubo coscorriones para entrar.
ZEN. ¿Cómo fué eso?
MART. Una errata de imprenta: por poner *Dinorah* pusieron los cajistas en letras muy gordas. «Mañana se dará *dinero*...» y nos quisieron hacer cuartos. Cogí un berrinchín, me quedé sin voz y tuve que dedicarme al verso, ¡y qué comedias hacía yo! ¿Tú me has visto *La levita*?
ZEN. Sí; la tienes un poco descolorida.
MART. Me refiero á la comedia de Gaspar.
ZEN. ¡Ah! vamos.
MART. ¡Y si vieras cómo desempeñaba yo entonces *La levita*!
ZEN. Con la mar de apuros, me lo figuro.
MART. Pero donde hice una revolución fué en el *Guzmán el Bueno*. ¡Qué Guzmán hacía yo!
ZEN. ¿Bueno?

- MART. Sobresaliente; como que me licenciaron, y aquí me tienes de pasante. ¿Y tú cómo lo pasas?
- ZEN. Pues muy mal. Toda mi carrera artística de bailarín está compendiada en la noche de mi debut.
- MART. ¿No gustaste?
- ZEN. Al contrario, si en cuanto me vió el público empezó á decir: «Que baile, que baile», yo dí un *pas de buré*, y el disloque... el disloque de la pierna izquierda.
- MART. ¿De veras?
- ZEN. Exactísimo. Yo hacía de niño Cupido, que como sabes, se le representa con los ojos vendados. Pues salí con la venda, y aunque puse cien ojos, no ví un tra-to, y pón... la desgracia; quedé inútil un año, que te lo diga mi mujer.
- MART. ¿Al fin caíste?
- ZEN. ¿Y qué iba á hacer? Y estas son las consecuencias, que hay que agarrarse á lo primero que salga; por eso me tienes aquí dispuesto á todo por esas cinco pesetas que ofrecen.
- MART. Y que pagan bien; así es que te aconsejo que tengas mucha prudencia con las educandas, y no vayas á hacer alguna de las tuyas.
- ZEN. Pero Martínez, si ya estoy retirado de la circulación.
- MART. ¿Por qué no te haces el mudo?
- ZEN. Porque como sean bonitas, reviento.
- MART. Pues sería necesario, por lo menos hasta tomar confianza. Mira, aquí llegan las dos más adelantadas. (Se dirigen á la puerta á observar.)
- ZEN. ¿Van desnudas?
- MART. Son los trajes de recreo.
- ZEN. Sostenme.
- MART. ¿Qué te pasa, hombre?
- ZEN. La... emoción... la debilidad; como hace tanto tiempo que no veo carne.
- MART. ¡Por Dios, no me comprometas, y háblalas por señas con las manos, por ejemplo.
- ZEN. Mira que yo no juego bien los dedos, y puedo hacer una seña por otra.
- MART. Pues pon cuidado; aquí están.

ESCENA III

D CHIOS, JULITA y ROSITA con trajes de capricho

- LAS DOS Da el maestro su permiso. (Con timidez.)
MART. Adelante.
LAS DOS ¡Un caballero!
MART. El profesor de baile á quien deben ustedes respetar como si fuera yo. Les dejo á ustedes con él para que comiencen las lecciones. Ya saben ustedes lo que tienen que hacer para que no diga este caballero que tienen ustedes malas formas.
- LAS DOS Así se hará.
ZEN. Oye, Martínez, ¿pero me dejas sólo con ellas?
MART. Voy á dar cuenta á nuestro director de que ya estás en funciones.
ZEN. ¿Y qué hago yo sólo con estas chicas?
MART. Guardar la mayor compostura, ya lo sabes. Señoritas... hasta después.
LAS DOS Dios le guíe y le ilumine.
MART. Amen. (Mutis.)

ESCENA IV

ZENÓN, JULITA y ROSITA

- LAS DOS (¡Qué vergüenza!)
ZEN. (Y cómo me miran; con estas niñas pierdo yo el compás.)
JUL. Y parece un buen hombre.
ROS. Yo creo que debemos perder la vergüenza y hablarle.
ZEN. (Caracoles, lo único que le faltaba á un profesor de baile: el baile de San Vito.)

Música

- LAS DOS Cuando quiera, maestro, podemos empezar.

ZEN. (¡Dios mío, qué sudores
me empezar á bañar!)

LAS DOS. Ustedé dirá si es esto. (Postura de baile.)

ZEN. (Esto acaba muy mal.)

LAS DOS. No es mudo y no responde.

ZEN. (¡Dios mío, qué ansiedad!)

LAS DOS. No accede, se resiste;
no hay que retroceder,
vamos á camelarle
con maña hasta vencer.

(Colocándose una á cada lado de Zenón y llevándole
de un lado á otro.)

Maestro, sé de una niña
que se muere por un gatera,
y sólo una medicina
la salva como ustedé quiera.

Jarabe de pico
quiere ella, doctor,
dela ustedé el jarabe
que quita el dolor.
Y ustedé que es tan bueno
nos complacerá,
y el jarabe de pico tan rico
ustedé nos dará.

¿Verdad?

ZEN. Ea, no es posible, (Separándose de ellas.)
ya no aguanto más,
si me dan boleta,
lo mismo me da;
pero yo no pierdo
tan buena ocasión.
Niñas, prevenidas
para la lección.

(Colocándose en el foro y avanzando hacia el proscenio,
marcando lo que indica el cantable.)

La primera posición
es adelantar un pie,
y se inclina el cuerpo atrás
como ustedes pueden ver.
Las manos cruzadas
se ponen así,
y de esta manera
se mueve... no sé qué decir,
se mueve... se mueve.

(Silba acompañándose la danza... oriental.)

LOS TRES

¡Ah! con el silbato
me he salvado al fin.
La primera posición
es adelantar un pie,
y se inclina el cuerpo atrás
como ustedes pueden ver.
Las manos cruzadas
se ponen así
y de esta manera,
y de esta manera...

(Silban. Terminan con la danza oriental.)

Hablado

- LAS DOS Bravo por el profesor.
ZEN. ¿De veras?
JUL. Lo que le vamos á querer á usted.
ZEN. ¡Caracoles!
ROS. Queremos que á nosotras dos solas nos enseñe usted todos los bailes.
JUL. Yo sé muchos ya. ¿Quiere usted ver sevillanas?
ZEN. Eso es muy vulgar.
ROS. ¿Quiere usted ver los panaderos?
ZEN. (¡En mi casa es donde los quiero ver!)
JUL. ¡O le gusta por lo fino! ¿Quiere usted ver soleares?
ROS. ¿Quiere usted vernos el olé?
ZEN. ¿El olé de la curra, no es eso? pues entonces digan ustedes que saben de todo y que no es preciso que yo les enseñe nada.
JUL. Nosotras somos de las más adelantadas.
ZEN. ¿Pero las otras niñas saben tanto?
ROS. Pero si lo que nos falta por aprender es la danza .. de... eso.
JUL. Sí, la danza... de... eso.
ZEN. Anda, la *madam*. Estas niñas en dos sesiones me deshacen.
JUL. ¿Conque nos lo enseñará usted?
ZEN. Antes necesito saber las disposiciones de cada una: que vengan todas.
ROS. Aquí están ya, maestro.

ESCENA V

DICHOS y COLEGIALAS

Música

LAS DOS

Acercarse, compañeras,
que aquí está ya el profesor,
sólo espera que esteis todas
para empezar la lección.

TODAS

Salud al gran maestro,
de este colegio prez.

ZEN.

Mil gracias, señoritas,
les doy mi parabién.

Ya me han dicho que dominan
muchos bailes, y quisiera,
para ver sus condiciones,
que me diesen una prueba.

TODAS

Ensayemos un tanguito
que es muy facil de bailar,
oiga usted el del botijito
que le tiene que agradar.

ZEN.

¿El del botijito?

TODAS

Con su pitorrito.

ZEN

¿Muy chiquirritito?

TODAS

Muy retebonito.

LAS DOS

Yo me he compraó un botijito
que el agua en seguida
convierte en hielito.

¿Qué tendrá el botijito,

mamita,

para hacer el agua

tan fresquita?

Y tiene el asa chiquita,

de barro finito,

muy retebonita.

¡Ay, mamá!

yo no sé qué me pasa

cuando cojo el botijo

del asa.

Jesús, qué fresquita está;

mamá, qué gusto me da.

¡Ay!

Camará, camará, camará,
yo no rompo el botijito,
camará, camará, camará,
porque tiene un pitorrito,
camará, camará, camará,
que aunque defectuoso está,
camará, camará, camará,
cuando sale el chorrito
qué gusto me da.

TODAS

Camará, camará, camará,
yo no rompo el botijito,
camará, camará, camará,
porque tiene un pitorrito,
camará, camará, camará,
que aunque defectuoso está,
camará, camará, camará,
cuando sale el chorrito
qué gusto me da.

(Cuando repiten todas el estribillo, dos niñas bailan el tango, acabando el número con palmas y mucha alegría.)

Hablado

ZEN. Muy bien, señoritas; se mueven ustedes con más rapidez que un automóvil. (Se oye una campana.) ¿Qué toque es ese?

JUL. El del almuerzo.

ZEN. ¿El del almuerzo y están aquí todavía? Vamos, yo debo dar el ejemplo. (Se van con mucha alegría.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón corto de pasillo

ESCENA PRIMERA

ZENÓN y MARTÍNEZ

- ZEN. ¡Ay, Martínez! Tanta felicidad me ahoga.
MART. ¿No te lo decía?
ZEN. ¿Y todos los días se come de la misma manera?
MART. ¿No me ves?
ZEN. Martínez, que no me echen de aquí.
MART. ¿Qué duda tiene? Bueno, ahora vamos a hacer el programa para la fiesta de esta noche.
ZEN. Demostraré que las mujeres no sirven más que para el movimiento continuo, y que yo soy un profesor sin rival.
MART. Veamos el programa; primero.
ZEN. Sinfonía. ¿No te parece? A las señoras siempre las gusta que se las toque algo.
MART. Segundo.
ZEN. *Pout-pourrit* de aires nacionales, por la señorita Francia.
MART. Oye, ¿eso de *pout-pourrit* de aires nacionales no será una cosa mala?
ZEN. Tú toma nota y calla.
MART. Tercero.
ZEN. *La Zamacueca*, por la señorita Reinosá.
MART. ¿Pero y las niñas, cuándo figuran? Yo creo que debían hacer aquí el *Cake walk*.
ZEN. Mira, el *Cake* para después de la danza.
MART. Bueno. Cuarto.
ZEN. ¿Cuarto... cuarto! ¿Y á quién metemos en el cuarto? A la señorita Regúlez para que haga fantasías.
MART. Muy bien. Quinto.
ZEN. El baile inglés.

- MART. ¡Bravo! Y sexto... ¿porque no pasaremos de aquí?
- ZEN. Tienes razón: aquí metemos á todas las señoritas para el cán-cán.
- MART. El programa es tentador.
- ZEN. Y las artistas también.. llamarán la atención.
- MART. Y la fama del colegio se extenderá rápidamente.
- ZEN. ¿Y nuestros nombres gloriosos, se inscribirán aquí en letras de oro?
- MART. Como que vamos á tener que señalar un día de moda para los estudios superiores. En cuanto se enteren las señoras que este es un colegio superior de señoritas se nos vienen aquí todas.
- ZEN. Pues si se te ocurre poner colegio de señoritas superiores se llena esto de caballeros.
- MART. El triunfo es nuestro.
- ZEN. Pues si el triunfo es nuestro, ya no nos puede fallar la combinación. A la cocina. (Hacen mutis muy alegres.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

La escena representa un gran salón de fiestas. Al fondo y artísticamente agrupadas, todas las colegialas con traje de capricho. A los lados Zenón y Martínez.

ESCENA FINAL

ZENÓN, MARTÍNEZ y COLEGIALAS

Música

ZEN. Bravo, señoritas,
eso es un primor,
pero convendría
la repetición.
Quiero que se admire
vuestra habilidad;
por la Zamacueca
vamos á empezar.

(Sale una á bailar con un traje adecuado.)

TODAS Sal ya, graciosa, á bailar
que todos te lo pedimos.

ZEN. y MART. ¡Bravo, mírala, mírala!

TODAS Que en tus movimientos van
todos los deseos míos.

ZEN. y MART. ¡Bravo, jira ya, jira ya!

TODAS ¡Bravo, jira ya, jira ya!
No te vayas á quebrar
ni marques más los contornos
que te puedes malograr,
y entonces me vuelvo loco:
muévete un poquito, así
resalá, basta ya, mírala.
Sal ya, graciosa, á bailar
que todas te lo pedimos.

ZEN. y MART. ¡Bravo, mírala, mírala!

TODAS ¡Bravo, mírala, mírala,
que en tus movimientos van
todos los deseos míos!

ZEN. y MART. ¡Bravo, jira ya, jira ya!
TODAS ¡Bravo, jira ya, jira ya!
No he visto como mi niña
quien marque los movimientos,
y es que la gracia de fuera
también la tiene por dentro.
Mírala: ¡olé ya, basta ya!
¡Olé!
Mírala, basta ya.
¡Olé!

Hablado

ZEN. Ahora sigue el baile inglés. (Dos colegialas vestidas de marinera bailan. Terminado este baile, si algún artista cree conveniente añadir otro de lucimiento, puede anunciarlo Zenón.) Gran cán cán desenfrenado. (Le bailan todas la figuras que estén en escena.) (Al público.)

Esto es lo que yo he enseñado,
si no te parece mal
aplaude, y estoy pagado,
que es lo más elemental.

TELON

Obras de Luis Pascual Frutos

Trabajar para su daño.

Los currinches.

El 15 de Mayo.

El portfolio madrileño.

El país de las mujeres.

El Wargraph.

Varietes.

El guitarrico.

La caprichosa.

La buena moza.

Los Cātarióngos.

La buena sociedad.

Elemental y superior.

Obras de Agustín Sáinz y Rodríguez

Un militar modelo, (1) apropósito cómico en un acto y dos cuadros, inspirado en el argumento de una obra francesa.

El canto de la codorniz, (1) zarzuela en un acto y cinco cuadros, en prosa y original, música de los maestros Zavaña y Fonrat.

Pilar, (1) monólogo en prosa y verso, escrito expresamente para la Srta. Pilar Carreras, con música del maestro Emilio Alvarez.

Viaje de novios, (1) comedia en dos actos, en prosa y original.

Margarita, (1) comedia en tres actos, en prosa y original.

Entre rosales, comedia en tres actos y un epílogo, en prosa y original.

Elemental y superior, (1) apropósito en un acto y cuatro cuadros, con música de los maestros Arderíus y Ribas.

(1) En colaboración.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta